



15 años
de fundación



Documento Institucional N° 2 / IVCM 2016

Amando la vida

Breve reflexión sobre la misericordia

Reverendo Pbro. Carlos Luis Suárez Codornú scj
Vicepresidente de la Academia Internacional de Hagiografía

Quien emprenda una lectura continuada de la Sagrada Escritura desde la primera página del Génesis, tardará en encontrar el término explícito **misericordia** o uno afín hasta llegar al libro del Éxodo. Sin embargo, esto no significa que hasta llegar al libro del Éxodo el precedente Génesis no exprese lo que busca expresarse con el término misericordia o uno de sus sinónimos. Más que un vocabulario determinado el Génesis presenta acciones concretas de Dios que son expresión viva de misericordia. La **misericordia es vida, acción:**

- Dios crea y confía lo que ha creado al hombre y a la mujer...
- Dios busca a Adán y Eva...
- Dios habla, cuestiona y reorienta la vida de Caín...

Dios hace alianza con Noé...

Dios llama a Abraham...

Dios escucha el llanto de un niño (Gn 21,17)

Precisamente en torno al relato de un niño es que se emplea un término que por primera vez entra en el campo de la misericordia. Se trata del verbo hebreo *hamal* en el libro del Éxodo:

*“Un hombre de la casa de Leví fue a tomar por mujer una hija de Leví. Concibió la mujer y dio a luz un hijo; y viendo que era hermoso lo tuvo escondido durante tres meses. Pero no pudiendo ocultarlo ya por más tiempo, tomó una cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez, metió en ella al niño, y la puso entre los juncos, a la orilla del Río. La hermana del niño se apostó a lo lejos para ver lo que le pasaba. Bajó la hija de Faraón a bañarse en el Río y, mientras sus doncellas se paseaban por la orilla del Río, divisó la cestilla entre los juncos, y envió una criada suya para que la cogiera. Al abrirla, vio que era un niño que lloraba. (6) **Se compadeció** de él y exclamó: «Es uno de los niños hebreos». Entonces dijo la hermana a la hija de Faraón: ¿Quieres que yo vaya y llame una nodriza de entre*



15 años
de fundación



las hebreas para que te críe este niño?. «Vete», le contestó la hija de Faraón. Fue, pues, la joven y llamó a la madre del niño. Y la hija de Faraón le dijo: «Toma este niño y críamelo que yo te pagaré.» Tomó la mujer al niño y lo crió." (Ex 2, 1-9)

Es un relato que en su brevedad sorprende. En medio de un contexto de extrema violencia y dolor causada por la severa y cruel represión de los egipcios sobre los explotados hebreos, que además sufren la condena a muerte de sus niños, dos mujeres egipcias realizan una acción que, sin ellas pretenderlo, contribuirá decisivamente al proceso de liberación que más adelante liderará Moisés.

En la escena descrita, el amor a la vida es tal que se expresa en gestos extremos. Uno es la renuncia al niño por parte de su propia familia hebrea para salvarle la vida; porque lo aman, renuncian a él. Otro de los gestos significativos es el de quienes sin tener nada que ver con él y, encima sabiendo que es de un pueblo considerado como una grave amenaza, lo acogen y lo cuidan, incluso implicando en el proceso a una mujer hebrea.

El texto del Éxodo señalado no menciona a Dios. Nadie actúa movido explícitamente por amor a Él o por mandato suyo. Lo que se destaca es una combinación de sentimientos que no miden riesgos y por eso desafían disposiciones de muerte. Las mujeres del relato apenas mencionado superan lo étnico y las políticas nacionalistas para atender lo verdaderamente importante, la vida.

A lo largo de la Sagrada Escritura se emplea repetidas veces el verbo hebreo *hamal*. Un texto bien significativo que también lo emplea es el que presenta el encuentro entre el profeta Natán y un rey David vencido por el egoísmo y los malos deseos que acabaron haciendo de él un asesino. Con sabiduría y coraje profético, Natán llega ante él para hacerle caer en la cuenta de lo que ha hecho y asuma su responsabilidad:

*"Envió Yahveh a Natán donde David, y llegando a él le dijo: «Había dos hombres en una ciudad, el uno era rico y el otro era pobre. El rico tenía ovejas y bueyes en gran abundancia; el pobre no tenía más que una corderilla, sólo una, pequeña, que había comprado. El la alimentaba y ella iba creciendo con él y sus hijos, comiendo su pan, bebiendo en su copa, durmiendo en su seno igual que una hija. Vino un visitante donde el hombre rico, y **dándole pena** tomar su ganado lanar y vacuno para dar de comer a aquel hombre llegado a su casa, tomó la ovejita del pobre, y dio de comer al viajero llegado a su casa.» David se encendió en gran cólera contra aquel hombre y dijo a Natán: «¡Vive Yahveh! que merece la muerte el hombre que tal hizo. Pagaré cuatro veces la oveja por haber hecho se-*



15 años
de fundación



mejante cosa y **por no haber tenido compasión.**» “Entonces Natán dijo a David: «Tú eres ese hombre. Así dice Yahveh Dios de Israel: Yo te he ungido rey de Israel y te he librado de las manos de Saúl. Te he dado la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado la casa de Israel y de Judá; y si es poco, te añadiré todavía otras cosas. ¿Por qué has menospreciado a Yahveh haciendo lo malo a sus ojos, matando a espada a Urías el hitita, tomando a su mujer por mujer tuya y matándole por la espada de los ammonitas?» (2Sm 12,1-9)

El episodio citado evidencia el desatino causado por la falta de amor a la vida, situación bien contraria a la presentada en el texto anteriormente considerado del Éxodo. Es de notar que en la mayoría de los usos del verbo *hamal* el sujeto es Dios, apareciendo como tal principalmente en los libros proféticos de la Biblia. Sorprende que en muchos de estos casos Dios diga que no tendrá o no actuará con *hamal*:

“Entonces les dices: «Pues así dice Yahveh: He aquí que yo lleno de borrachera a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes sucesores de David en el trono, a los sacerdotes y profetas y a todos los habitantes de Jerusalén, y los estrellaré, a cada cual contra su hermano, padres e hijos a una - oráculo de Yahveh - sin que piedad, **compasión** y lástima me quiten de destruirlos.» Oíd y escuchad, no seáis altaneros, porque habla Yahveh.” (Jr 13,13-15)

Pero no se trata de una crueldad de Dios. Todo lo contrario. Es propio del lenguaje teológico de Israel expresar de esta manera la pasión divina por su pueblo. A Dios le preocupa, y mucho, que las propias acciones de los suyos lo pongan en peligro la misma existencia del pueblo. **Pero la misericordia no es una imposición de Dios. Es siempre expresión de gratuidad y de su amor sin medida.** Solo cuando la misericordia es reconocida y aceptada se descubre el corazón de Dios.

“Y Yahveh se llenó de celo por su tierra, y tuvo **piedad** de su pueblo. Respondió Yahveh y dijo a su pueblo: «He aquí que yo os envío grano, mosto y aceite virgen: os hartaréis de ello, y no os entregaré más al oprobio de las naciones.” (Jl 2,18-19)

Entrar en la dinámica de la misericordia de Dios es conocer su amor por la vida, reconociéndolo como el único que todo lo puede. Su misericordia es expresión de su poder, inclinado siempre al servicio de la vida:

“Te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiases, no lo habrías hecho. Y ¿cómo habría per-



15 años
de fundación



*manecido algo si no hubieses querido? ¿Cómo se habría conservado lo que no hubieses llamado? Mas tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, **Señor que amas la vida**". (Sb 11,23-26)*

El año santo nos invita a descubrir, contemplar, invocar, acoger, compartir y celebrar la misericordia de Dios. Es un año en el que, entre otros recursos, atendiendo a las orientaciones del **Papa Francisco**, se propone la peregrinación a determinados lugares. Con ello se nos recuerda que la vida es camino al encuentro con el Dios vivo, el Padre bueno que espera siempre, que no se cansa de esperar, y que sale como nadie a nuestro encuentro (cf. Lc 15). Peregrinar es caminar, moverse, dejar posiciones seguras para afrontar los retos del camino a recorrer. Peregrinó el israelita fiel, y como uno de ellos también Jesús con su familia. Y no ha dejado de sentirse peregrina en este mundo la comunidad creyente que es la Iglesia, como tantas veces cantamos: Iglesia peregrina de Dios.

Es la iglesia peregrina, la que se sabe frágil y débil, pero muy amada de Aquel que es la razón de su ser, la que alza su voz con el salmista para decir: "**Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación**" (Sl 85,8). El orante que alza su voz sabe que solo desde la misericordia el pueblo tendrá vida y alegría:

*¿No volverás a darnos la vida,
para que tu pueblo se alegre en ti? (Sl 85,4)*

La misericordia vivifica, despierta, activa los sentidos, ilumina el corazón, para deleitarse y llenarse de esperanza en lo que pareciera imposible: que el amor y la verdad se encuentren, que la justicia y la paz se abracen (cf. Sl 85,11-12). ¡La misericordia es siempre encuentro! Así lo celebra el tiempo de Navidad apenas concluido, misterio particularmente entrañable en el carisma y vivencia del Evangelio que va asimilando y atesorando la Familia Athletae Christi en el mundo. Encuentro gozoso y sorprendente, como el de la Pascua, que proclama la más grande de las misericordias: el Hijo "**me amó y se entregó por mí**" (Gal 2,20).

Sabe de misericordia quien se descubre buscado y encontrado por la bondad de Dios, por eso el anhelo de contemplarlo y permanecer en su presencia:

*Mi corazón sabe que dijiste:
"Busquen mi rostro".
Yo busco tu rostro, Señor,
No lo apartes de mí (Sl 27,8)*



15 años
de fundación



La misericordia acogida transforma la mirada, el modo de vernos, de ver a los demás y también al mundo, superando todo enjuiciamiento despiadado para aprender a “buscar a mis hermanos” (Gn 37,16), con una orientación contundente hacia los más pobres (cf. EG 48), como lo entiende y proclama Jesús en la sinagoga de Nazaret:

“El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.” (Lc 4,18-19)

La acción de atravesar la puerta santa que acompaña a este año santo, como lo explicaba el Papa Francisco en una reciente catequesis, “es signo de una verdadera conversión de nuestro corazón. Cuando atravesamos aquella Puerta es bueno recordar que debemos tener abierta también la puerta de nuestro corazón. Estoy delante de la Puerta Santa y pido al Señor ayúdame a abrir la puerta de mi corazón. No tendría mucha eficacia el Año Santo si la puerta de nuestro corazón no dejará pasar a Cristo que nos empuja a andar hacia los otros, para llevarlo a Él y a su amor. Por lo tanto, como la Puerta Santa permanece abierta, porque es el signo de la acogida que Dios mismo nos reserva, así también nuestra puerta, aquella del corazón, esté siempre abierta para no excluir a ninguno. Ni siquiera aquella o aquel que me molestan. Ninguno” (Catequesis sobre la Puerta Santa, Audiencia General del 16.12.15).

*“¡Esta es la puerta del Señor!
Los justos entrarán por ella.
Ábranse las puertas de la justicia.
Y entraré para dar gracias al Señor.” (Sal 118,20)*

Como religioso perteneciente a la Congregación de los Sacerdotes del Corazón de Jesús (Dehonianos), es casi imposible no pensar en la gran puerta que para todos siempre permanece abierta, aquella del costado de Cristo que nos invita a adentrarnos en la fuente inagotable de toda misericordia que es su corazón “que tanto ha amado y sigue amando a la humanidad”. Que bebamos siempre de ese manantial y propicie que en nuestra vida acontezca lo que expresa el Papa Francisco: “Donde hay un cristiano cualquiera debe encontrar un oasis de misericordia”.

En Caracas, Enero 2016

2016

IV Consejo Mayor

Nuevo ardor, nuevos métodos y nueva expresión
ATHLETAE CHRISTI



15 años
de fundación



Id por el mundo...